

Parashat
Vayéshev

• 9 •

כ' כסלו תשפ"ה

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הר"צ
רבי גמליאל הכהן
רבינוביץ שליט"א

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב השיחור

Tiv Hasijot

טיב המערכת

Tiv Hamaaréjet

Vieron sus hermanos y lo "odiaron"

¿Por qué la Torá nos cuenta en detalle todo lo que pasó con respecto a la venta de Yosef, tanto lo que precedió al evento como lo que pasó después? Por supuesto que la intención no es sacar un mal nombre a las tribus de Israel y tampoco contarnos simples historias; entonces, ¿cuál es el motivo?

La Torá relata estos detalles porque nos compete aprender de los actos de los Patriarcas, también cuando no logremos entender la razón de sus acciones y a nuestros ojos sus actos no se vean tan bien. Podemos aprender mucho de la forma como se comportaron, como nos explica Rashí sobre el pasuk "y no pudieron hablar bien con él" (Bereshit 37:4): "En sus defectos (de los hijos de Yaakov) vemos también su grandeza: no fueron hipócritas". Los hermanos de Yosef le demostraron abiertamente que no estaban contentos con él. Luego de esto vemos que, cuando vieron que se abrió la ventana de la oportunidad, dijeron: "Vamos a matarlo y veamos qué será de sus sueños" (Bereshit 37:20). Rashi explica sobre este versículo: "[La frase «veamos qué será de sus sueños»] fue dicha por Rúaj Hakódesh [es decir, Hashem fue Quien lo dijo], pues si los hermanos dijeron «Vamos a matarlo» ¿cómo es posible que dijeran también «qué será de sus sueños»?". Y no pasó por la mente de Rashí que tal vez hablaron en broma, porque los hermanos fundadores de las tribus de Hashem no hablaban palabras vanas.

Más adelante, vemos que dice: "Y Yehuda bajó", sobre lo cual Rashi explica que "lo bajaron de su grandeza al ver el sufrimiento de su padre [Yaakov]". Aun cuando ellos sabían que la venta de Yosef había sido una acción correcta y que no debían arrepentirse, al ver cuán grande fue el sufrimiento de Yaakov por la pérdida de su hijo Yosef bajaron a Yehuda de su grandeza. Le dijeron: "¡Tú nos dijiste que lo vendiéramos! Si nos hubieras dicho que lo devolviéramos te habríamos escuchado".

Así pues, de cada una de las acciones de los hijos de Yaakov tenemos bastante que aprender, por cuanto ya fue dicho que las acciones de los padres son las guías

"Aunque camine por un valle de profunda oscuridad, no temo ningún daño, porque Tú estás conmigo"

(Tehilim 23:4)

• • •

"Luego se sentaron a comer pan. [En esto,] alzaron la vista y vieron; he aquí que una compañía de ismaelitas venía de Guilad, y sus camellos cargaban especias, bálsamo y mirra; iban para descender [estas especias aromáticas] a Egipto" (Bereshit 37:25). Rashi explica sobre la frase "y sus camellos cargaban, etc.": "¿Por qué el pasuk mencionó lo que llevaban? Para enseñar sobre la recompensa de los justos, pues los árabes acostumbran transportar petróleo y alquitrán, que despiden un olor desagradable. Pero en esta ocasión ellos aparecieron con cargas de buenas fragancias para que Yosef no se viera afectado por malos olores. Todo el que analice estas palabras se asombrará, pues, en ese momento Yosef Hatzadik estaba en pleno auge de su juventud, era el amado de su padre, con quien estudiaba y se entretenía, y la providencia Divina ocasionó que se encontrara en medio de tan terrible situación como lo es ser vendido como esclavo para servir a personas desagradables. ¿Quién hubiera prestado atención a lo que llevaban los camellos de los ismaelitas?

En verdad, justo en este detalle había una señal para Yosef, y la señal era que incluso en momentos de apremio y peligro la protección Divina no se alejó de él por un segundo. Incluso cuando había sido decretado que él debía descender a Egipto para ser vendido como esclavo, fue llevado en una carga de especias de buenos olores para que entendiera que Hashem siempre estaría con él.

Esta enseñanza es para todas las generaciones, ya que, como sabemos, la Torá es eterna y le compete a cada individuo lo que de ella se aprende. Porque existen muchas anécdotas que no fueron contadas en el Tanaj y esto es porque la Torá no es un simple libro de historias si no un compendio de enseñanzas éticas para cada uno de nosotros. En el instante que una persona abre sus ojos al momento que nace para ella empieza la Torá desde "Bereshit..." ("En el principio..."); y al momento de su muerte la termina con "... beené col Yisrael" ("... ante los ojos de todo Israel").

La historia que leemos en la Torá acerca de cómo los hermanos de Yosef Hatzadik lo vendieron no es solo un evento que ocurrió hace años. Cada uno de nosotros pasa o a estado en una situación como esta, lo que en hebreo se define como hester panim ("ocultación del rostro [de Hashem]") donde sentimos que Hashem no nos dirige Su rostro misericordioso, que estamos solos y sumergidos en una cantidad de problemas y sufrimientos que parecen no tener fin. Sobre estos momentos la Torá nos enseña que aún en situaciones difíciles como estas hay un poco de buenas especias aromáticas con las que podemos resucitar nuestro espíritu y reconocer

“El jefe de la cárcel no supervisaba nada de lo que estaba en manos de Yosef, porque el Hashem estaba con él, y todo lo que hacía, Hashem lo hacía prosperar”. (Bereshit 39:23).

Una hermosa historia escuché de una persona confiable, quien la oyó de boca del Rav Hakadosh Yitzjak Shlomo Ungar, zal, Av Bet Din (líder de la corte rabínica) y Rosh Yeshivá de la Yeshivá Jug Jatam Sofer en Bené Berak. Contó sobre su padre, el renombrado Rab Avraham Tzvi, conocido por su santidad y martirio, autor del libro Majané Avraham y rabino de Kaposvár (Hungría). Este solía estudiar donde el renombrado Harav Hakadosh, Rabí Yehaia de Kerestir (Bodrogkeresztúr, Hungría), zal. A Rabí Yehaia, conocido cariñosamente como “Rabí Yesháyale”, acudían muchos grandes rabinos y figuras prominentes de Hungría y sus alrededores, a pesar de que se esforzaba enormemente por mantenerse en el anonimato. A duras penas decía palabras de Torá en su mesa, no dirigía los rezos en congregación y no mostraba prácticas de devoción de manera abierta. Lo único que hacía de forma destacable era cumplir la mitzvá de recibir huéspedes, a la que dedicaba todo su corazón y recursos. Era conocido por su esmero en alimentar y sostener a los necesitados, quienes frecuentaban su hogar.

Una vez, en la víspera del Shabat Parashat Vayéshev, muchos jasidim llegaron a Kerestir para pasar el Shabat con su maestro. Era costumbre entre los jasidim pelar grandes cantidades de papas para alimentar a la multitud que asistía. Incluso los jasidim más ilustres participaban en esta tarea, transformándola en un espacio de conversación sobre relatos de piadosos y enseñanzas.

La casa del rabino en Kerestir era alargada. En un extremo estaba la habitación del Rav, con un balcón amplio que daba al exterior, mientras que en el otro extremo se encontraba la cocina, donde los jasidim se reunían para pelar las papas. En esa víspera de Shabat, mientras el rabino se encontraba en su amplio balcón cumpliendo la mitzvá de shené mikrá veejad targum (leer dos veces la porción semanal de la Torá en hebreo y una vez en arameo) en su balcón,

los jasidim discutían en la cocina entre ellos. Uno preguntó: *“¿Qué nos atrae a este lugar? Aquí no vemos ninguna práctica evidente de santidad, Torá o plegaria pública, pero sentimos un amor y una atracción inexplicables que nos traen aquí cada Shabat”.*

Mientras esta pregunta flotaba en el aire, de repente, Rabí Yesháyale salió corriendo de su balcón, atravesó la casa hasta llegar al lugar donde estaban los jasidim, con su Jumash en la mano. Sin dirigirles una palabra, leyó en voz alta el versículo exacto que él estaba leyendo en ese instante:

“El jefe de la cárcel no supervisaba nada de lo que estaba en manos de Yosef, porque Hashem estaba con él, y todo lo que hacía, Hashem lo hacía prosperar”.

Sin más, regresó a su balcón para continuar con su lectura.

Los jasidim quedaron atónitos, conmocionados por esta revelación de *Rúaj Hakódesh* (espíritu profético). El Rav les había respondido directamente, sin haber escuchado lo que habían dicho.

La intención del Rav era clara: aunque no se veían prácticas exteriores, el éxito constante y la bendición que acompañaban cada acción suya indicaban que la presencia de Hashem estaba con él. Esto es similar a lo que se dice sobre el rey David: *“Y David era muy prudente en todos sus caminos, y Hashem estaba con él”* (1 Shemuel 18:14). Rashi explica que “prudente” significa ‘exitoso’. La humildad y la entrega total de David al servicio de Hashem garantizaban que Hashem le diera éxito en todas sus empresas.

En otra ocasión, Rabí Ungar relató sobre un jasid que le comentó que participó en más de mil comidas de *Melavé Malcá* (cena de despedida del Shabat) donde Rabí Yesháyale. Fielmente, cada sábado en la noche, al terminar Shabat, este jasid montaba sobre su burro e iba a Kerestir. Tras el fallecimiento de Rabí Yesháyale, el siguiente sábado en la noche, el burro salió solo, como de costumbre, recorriendo todo el camino hacia Kerestir. Esto mostró hasta qué punto incluso los animales podían absorber la santidad y la rutina de los justos.

Esta historia demuestra la profunda conexión que los judíos han mantenido con los *tzadikim* a lo largo de las generaciones. Que sus méritos nos protejan a todos. Amén.

que Hashem no nos ha abandonado. Así podemos tener la capacidad de afrontar todos los problemas. De la misma forma como Yosef Hatzadik tuvo la capacidad de ver que Hashem estaba con él durante los 22 años que pasaron desde que fue vendido, nosotros debemos aprender de aquí que Hashem nunca nos abandona. Acerca de esto dijeron los Sabios, sobre la base del pasuk “tengo a Hashem puesto delante de mí constantemente”, que debemos siempre ver a Hashem y Su bondad en todo momento.

Este mundo está lleno de pruebas sin fin, en hebreo la palabra *olam* (עולם), que se traduce como “mundo”, tiene la misma raíz que la palabra *haalamá* (העלמה), que se traduce como “ocultación”, ya que, en verdad, es mucho más lo que está oculto que lo que está revelado ante nuestros ojos. Aun así, si observamos detalladamente, podemos ver la mano de Hashem y Su constante presencia en cada momento. Cuando –Dios nos guarde– nos encontremos en situaciones difíciles y dolorosas, de las que pareciera imposible encontrar la manera de fortalecernos, debemos abrir nuestro corazón hacia a Hashem y rogarle por un poco de entendimiento para encontrar también en aquella situación Su mano protectora y piadosa, tal como aquella carga de especias de buen olor le mostraron a Yosef que Hashem estaba con él, y así poder superar el dolor.